



XI Congresso Português de Sociologia
*Identidades ao rubro: diferenças, pertenças e
populismos num mundo efervescente*
Lisboa, 29 a 31 de março de 2021

**Secção/Área temática / Thematic Section/Area:
Classes, Desigualdades e Políticas Públicas**

**El metabolismo social del capital: explotación de la fuerza de trabajo y la
naturaleza en la producción de mercancías, el caso del chocolate**

MELGARITO, Blanca Estela, Universidade de Coimbra¹

Resumen

La desigualdad social es estructural e intrínseca a la organización de la vida social bajo la dirección del sistema del metabolismo social del capital. La jerarquía de mando del capital tiene como base la división de la sociedad en clases, entre quienes detentan los medios de producción y la clase que vive de su trabajo. De esta forma se constituye un sistema en el que la desigualdad se torna intrínseca y tiende a profundizar otras dimensiones que la integran como son la raza y el género. En esta exposición se presentan algunos elementos que permiten relacionar la producción de mercancías y la desigualdad social.

Abstract

Social inequality is structural and intrinsic to the organization of social life under the direction of the system of the social metabolism of capital. The hierarchy of the command of capital is based on the division of society into classes. In this way, a system is constituted in which inequality becomes intrinsic and tends to deepen other dimensions that comprise it, such as race and gender. In this exhibition some elements are presented that make it possible to relate the production of goods and social inequality

Palabras clave: metabolismo social del capital; desigualdad social; mercancías.

Key words: social metabolism of capital, social inequality, goods.

Introducción:

La desigualdad social es estructural e intrínseca a la organización de la vida social bajo la dirección del sistema del metabolismo social del capital. La jerarquía de mando del capital tiene como base la división de la sociedad en clases. De esta forma se constituye un sistema en el que la desigualdad se torna intrínseca y tiende a profundizar otras dimensiones que la integran como son la raza y el género. En esta presentación argumentó que la desigualdad no es un fenómeno que resulta de la desviación del desarrollo capitalista, sino que es un elemento que le es inherente a la organización de la vida social en el capitalismo.

A partir del concepto metabolismo social del capital, en la exposición relaciono distintas expresiones de la desigualdad estructural como es desigualdad de clase, género y raza. El análisis se centra en la producción de una mercancía en el mercado capitalista actual: la producción de chocolate.

La presentación se divide en dos partes, en la primera se sitúa el marco teórico a partir del cual se analiza el caso concreto; en la segunda parte se analiza las desigualdades y la producción del chocolate.

I. El metabolismo social del capital

Marx explica el carácter fundamental del trabajo en la historia social, nos dice que el ser social se configura a partir de relaciones sociales históricamente determinadas entre las cuales el trabajo es la condición fundamental de toda la vida humana. El hombre social trabaja, crea y reproduce su existencia en la práctica cotidiana, interactúa con la naturaleza, la transforma, y en ese proceso se transforma a sí mismo. Para Marx y Engels, el primer hecho histórico de la vida social es la producción de los medios indispensables para la satisfacción de necesidades, es decir, la producción de la vida material misma. (Marx y Engels, 1956). Desde este horizonte, el trabajo es lo que diferencia al ser humano de otros seres de la naturaleza y la socialidad que respecto a él se conforma es lo que permite el despliegue del ser social.

Siguiendo a Lukács, Ricardo Antunes explica que desde el punto de vista «ontológico», el trabajo “es según su esencia una interrelación entre hombre

(sociedad) y naturaleza” (Antunes, 2005:128). En la forma natural de la socialidad humana, el metabolismo social que ahí se establece es el de la interrelación entre la sociedad y la naturaleza, esta interacción se orienta hacia la satisfacción de necesidades materiales fundamentales en un horizonte de escasez. Esto se transforma con la irrupción económica, social y cultural del modo de producción capitalista, en esta nueva configuración específica e históricamente determinada, el metabolismo social entre la humanidad y la naturaleza se encuentra subordinado por las relaciones de producción capitalistas orientadas por el objetivo de la ganancia, de la que se apropian los capitalistas individuales, lo que en su proceso conforma el metabolismo social del capital.

Para István Mészáros, el metabolismo social del capital se configura como tal en la medida en que se incorpora la forma valor, la separación de los productores de los medios de producción, la conversión de éstos en asalariados, y la subsunción formal del trabajo al capital hasta alcanzar su forma más desarrollada en la subsunción real del trabajo al capital, esta última es la distinción fundamental del sistema del capital, Mészáros afirma que la condición central para la existencia o funcionamiento del capital es que éste sea capaz de ejercer la dirección sobre el trabajo.

Bajo el metabolismo social del capital, el trabajo está orientado hacia la producción de valores de cambio para la reproducción ampliada del capital, esto es, la cualidad de las mercancías que las distingue a unas de las otras por su utilidad para satisfacer necesidades sociales queda subordinada a la acumulación del capital, a su valorización para el cambio, el trabajo que aquí se efectúa asume la forma abstracta y extrañada. Marx explica que al hacer abstracción del valor de uso, el trabajo no posee ya los mismos rasgos característicos que lo distinguen, el carácter útil de los trabajos que integran esta forma social se desvanece y se reduce a “trabajo humano indiferenciado, a trabajo abstractamente humano” (Marx, 2014 :47).

La mercancía es una relación social, su carácter negativo está relacionado con hecho de que la socialidad de los productores individuales aislados solo puede darse a través de la mediación del mercado (Dussel, 1993). En el mercado, la mercancía se presenta como independiente de sus productores y del trabajo que la creó, y su valor es atribuido al capital.

La cuestión es fundamental para reflexionar acerca de las relaciones sociales de producción en el capitalismo actual, en el que encontramos diversas mercancías que condensan distintos trabajos realizados por diversos productores en distintas partes del mundo. Los distintos productores se encuentran cada vez más conectados, este proceso es cada vez más palpable en el marco de la globalización, y sin embargo, cada vez es menor la capacidad de distinguir la aportación de los productores en el resultado final de esas mercancías.

Además de mercantilizar la vida humana, el metabolismo social del capital tiende a la mercantilización de otras formas de la vida en el planeta que le son necesarias para satisfacer su infinito deseo de lucro. La dinámica que aquí se genera es sumamente destructiva y amenaza la existencia de la vida en el planeta (Mézsáros, 2009), toda vez que resulta prácticamente imposible la planeación entre aquello que se produce y aquello que se requiere para satisfacer las reales necesidades de la sociedad, esto genera importantes desequilibrios entre la producción y el consumo.

Resulta contradictorio que la potencia que genera la condensación del trabajo humano en el desarrollo científico y tecnológico, y que pudiera satisfacer necesidades sociales de amplios sectores de la humanidad superando el horizonte de escasez, se torna en un horizonte de abundancia de mercancías que no satisface las necesidades del conjunto social, sino que se tornan en materia destructiva. Esto es observable en la coexistencia de fenómenos como la hambruna y el desperdicio, o el calentamiento global y la pobreza energética, entre otros fenómenos. En el fondo, se trata de formas de un mismo problema: la desigualdad social inherente a la configuración de la vida social por el metabolismo social del capital.

Ahora bien, de forma particular y con respecto del caso de la producción de cacao y su transformación en chocolate, en el siguiente apartado analizaremos en términos generales cómo se presenta la desigualdad social asociada a este proceso productivo.

II. Desigualdad estructural y la producción de chocolate

Al reflexionar respecto de la producción del cacao y su transformación en chocolate, se observa la configuración desigual de la vida social en la sociedad capitalista. En ese sentido, un primer elemento que se nos presenta es la disociación entre

producción y consumo entre regiones, mientras la producción del grano de cacao se ubica en regiones del mundo desarrollado, su procesamiento final y consumo se centra en países centrales; un segundo elemento es la alta disparidad entre el ingreso del que se apropian quienes producen el grano y los procesadores del cacao; y finalmente, un tercer elemento es la concurrencia de la desigualdad de género, raza y clase entre quienes producen la semilla de cacao.

Desigualdad entre países centrales y países dependientes.

La cadena productiva del cacao se compone por tres partes fundamentales: cultivo, fermentación y secado del cacao; el procesamiento del cacao del cual se obtienen sus principales derivados: manteca, licor y el polvo; y finalmente la elaboración del chocolate. Los países productores del cacao tienden a participar únicamente en la primera parte de la cadena productiva del cacao: la exportación del cacao fermentado y seco en semilla bajo las características de la demanda en cantidad y calidad. Los capitalistas privados con casas matrices en los países centrales, tienden a participar a lo largo de la cadena productiva y cuentan con la capacidad de inversión en la última parte de la cadena productiva, la cual es al mismo tiempo la más redituable, por tanto, compran, reexportan, procesan el cacao y venden el producto final.

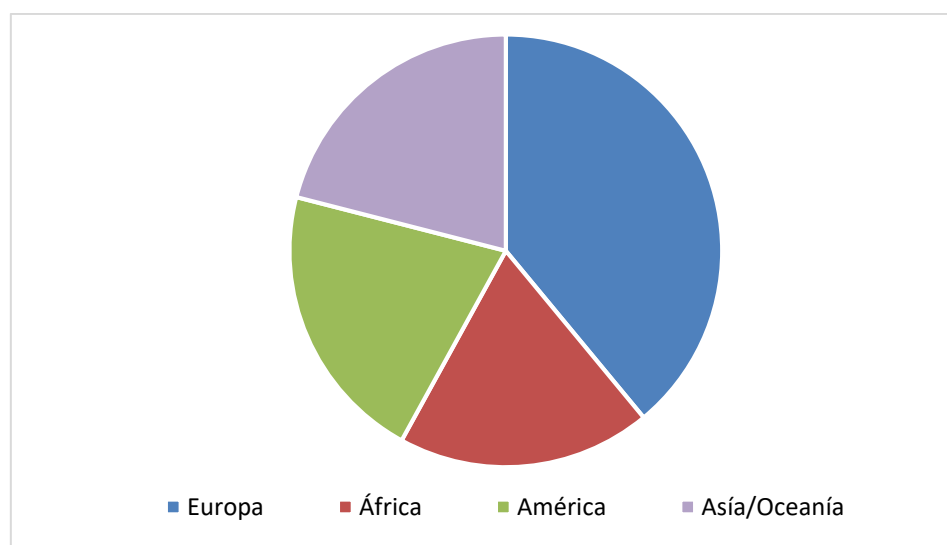
Una parte importante de quienes producen la semilla de cacao se ubica en los países subdesarrollados en regiones como América Latina, África y Asia. Para 2016, África producía el 72.5% de la semilla de cacao a nivel mundial; América el 18%; Asia y Oceanía el 9.4%. En cuanto hace al consumo, la Unión Europea consume el 36%; el resto de los países europeos 10%; América del Norte 23%; América Latina 9% Asia y Oceanía 17 % y África, 4% (ICCO, 2017). Estas cifras muestran la disparidad entre la producción y consumo entre regiones.

Tabla 1. Producción de semilla de cacao a nivel mundial (Miles de toneladas)

	2014/15		Estimado Pronosticado 2015/16			
	Africa	3074	72.3 %	2911	73.4%	3365
Camerún	232		211		250	
Costa de Marfil	1796		1581		1900	
Ghana	740		778		850	
Nigeria	195		200		230	
Otros	110		141		135	
América	777	18.3%	657	16.6%	766	16.8%
Brasil	230		140		190	
Ecuador	261		232		270	
Otros	286		285		306	
Asia & Oceanía	400	9.4%	397	10.0%	421	9.2%
Indonesia	325		320		330	
Papúa Nueva Guinea	36		36		41	
Otros	39		41		50	
Total mundial	4251	100.0%	3965	100.0%	4552	100.0%

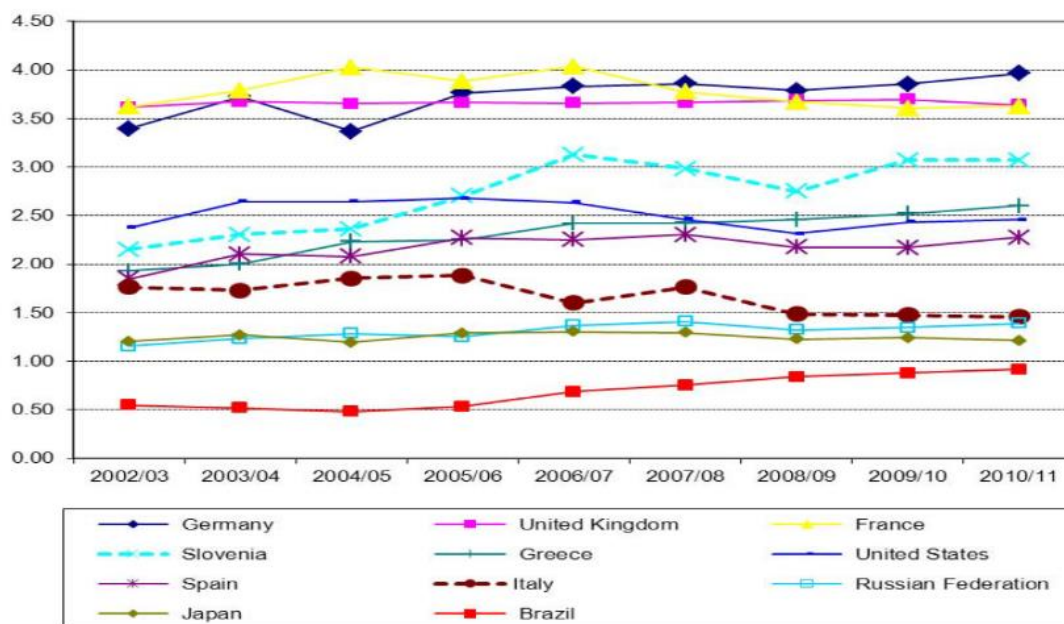
Fuente: ICCO, 2017.

Gráfico 1. Procesamiento de cacao por región. 2014-2014



Fuente: Gayi y Tsowou, 2015,

Gráfico 2. Consumo aparente de cacao per cápita.



Fuente: ICCO. 2010.

La división internacional del trabajo marca dos espacios geográficamente diferenciados, en uno se ubican tendencialmente los productores de la semilla de cacao y en otro la industria manufacturera. Esto implica que las regiones productoras de semilla de cacao se apropian solamente de una minúscula parte del valor producido.

De forma derivada, se presenta una escisión entre la producción y el consumo, es decir, las regiones que más producen cacao tienen menos acceso al consumo del producto final, mientras que las regiones que más consumen el producto final no producen o producen poca semilla de cacao, la brecha entre regiones productoras de cacao y consumidoras de chocolate es tan grande que en la actualidad existen productores de cacao que no conocen lo que es una tableta de chocolate, es decir, el cacao procesado a través de la tecnología propia de la industria chocolatera; y a su vez, en países manufactureros del cacao no se cultiva el cacao.

Otra cuestión derivada de este proceso es la relativa a los daños ambientales que provoca la producción de cacao, específicamente la deforestación que resulta de la extensión de la tierra dedicada al cultivo del grano de cacao en África Occidental, lo que impacta a estos ecosistemas y genera pérdida de biodiversidad, flora y fauna (Fountain y Huetz-Adams, 2020: 73).

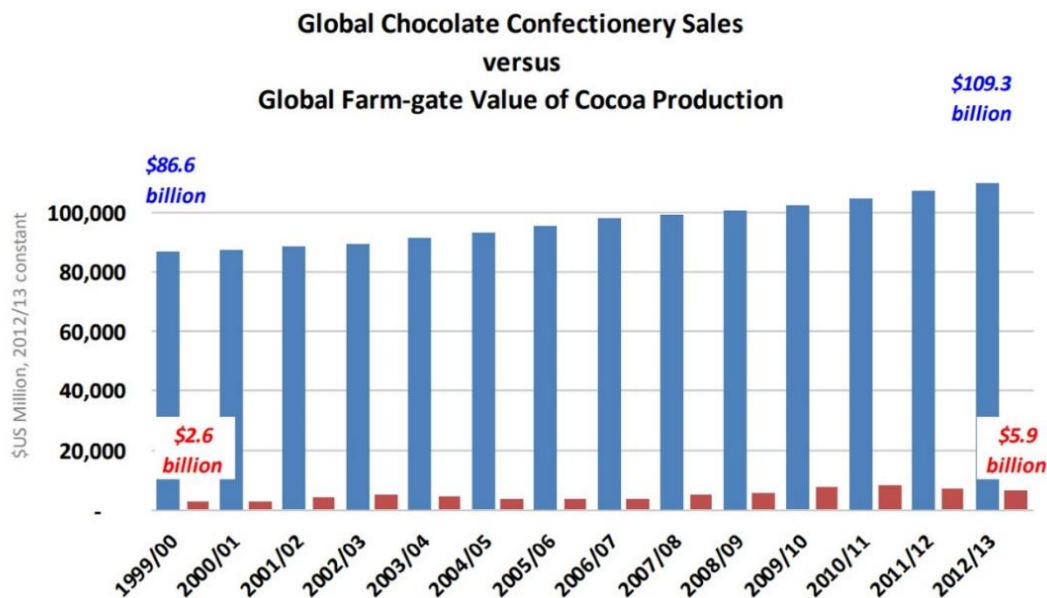
Brecha entre la ganancia de las empresas y el ingreso de quienes producen el cacao.

Fountain y Huetz-Adams (2020) refieren la dificultad para encontrar datos de calidad respecto de las condiciones de trabajo de quienes producen el cacao, sin embargo, a partir de encuestas e informes de organizaciones, estados y empresas se pueden conocer algunos rasgos. Kramer (2013) refiere importantes datos, explica que el 90 por ciento del cacao que se produce a nivel mundial se produce por 5,5 millones de pequeños productores agrícolas, algunos satisfacen la demanda local y otros más la demanda global, explica que ser propietario de la tierra no garantiza una remuneración digna pues muchos de ellos/ellas viven por debajo de la línea de pobreza, esto es, viven con menos de dos dólares al día. Nieburg (2017) refiere que en Costa de Marfil, el ingreso de una familia con respecto de la producción de cacao es tan solo de .78 centavos de dólar.

La remuneración que obtienen quienes producen la semilla de cacao por su trabajo se ubica muy por debajo del valor de la fuerza de trabajo, pues mientras esta última tiende a incrementarse motivado por los bienes sociales, históricos y morales necesarias para que un ser humano desarrolle todas sus capacidades en el contexto del siglo XXI, la remuneración que obtienen los productores no permite que ellos/ellas y sus familias tengan acceso a los bienes mínimos y a los derechos básicos como la alimentación, educación y salud.

Fountain y Huetz-Adams (2015) calculan que el 6,6% del valor añadido total por cada tonelada vendida de cacao en grano se queda en manos de los productores del cacao, mientras que los intermediarios y las grandes empresas transnacionales se apropian del resto del valor. Para el 2014, el 60% del procesamiento mundial de cacao estaba controlado por cuatro compañías: Barry Callebaut, Cargill, ADM and Bloomer Chocolate Company (Gayi y Tsowou, 2015).

Gráfico 3. Ventas de conferías frente al ingreso de los/las productores



Fuente: Anga, 2015.

Cuando los/las productores/as de cacao dirigen el producto de su trabajo al mercado mundial, éste se integra a la cadena de valor de la gran industria del procesamiento del cacao, por lo que se supeditan a los lineamientos de la dirección de las grandes empresas transnacionales, las cuales demandan cantidad y calidad. En los últimos años se han agregado elementos como la responsabilidad social y/o ecológica a la demanda de calidad de las empresas a los productores, como resultado de las presiones de diversos actores de la sociedad civil y las organizaciones internacionales.

En la medida en que las/los productoras/es agrícolas centran su actividad productiva en una mercancía para el mercado mundial se tornan vulnerables de los precios del mercado mundial que se orientan por las bolsas de valores de Londres y Nueva York. Estos precios son inestables y están sujetos a la especulación que deriva de factores como la capacidad de la oferta para satisfacer la demanda mundial, el acaparamiento y la disposición de los stocks, o bien, problemas climáticos y/o políticos. En términos generales, precios altos incentivan la producción y una alta producción disminuye los precios; precios bajos desestimulan la producción. Estos ciclos benefician a quienes cuentan con más capital para realizar contratos futuros o almacenar, lo que influye en el nivel de concentración en la industria del cacao. En esta dinámica, quienes pagan la

crisis en los ciclos bajos son quienes se ubican en la parte inferior de la escala: las y los productoras/es.

Desigualdad de clase, raza y género

La producción del chocolate tal cual lo conocemos en la actualidad tiene antecedentes históricos que se remontan a la época colonial. Las sociedades precapitalistas en América Latina usaban esta semilla para el consumo y como medida para el intercambio. En la época colonial, la semilla fue llevada a Europa y tuvo mucha aceptación por lo que se abrió un mercado que demandaba la semilla. La producción de cacao durante la época colonial en América Latina se realizó con base en el despojo de las tierras y el trabajo forzado de indígenas y afrodescendientes (Brito Figueroa, 1985: 64). Posteriormente, y para satisfacer la demanda de la colonia, la semilla de cacao fue implantada en África.

A pesar de las transformaciones políticas a nivel de los nuevos estados nacionales independientes, la explotación de la fuerza de trabajo de indígenas y afrodescendientes se mantiene debido a su situación de clase. Dentro del conjunto de trabajadores/as que se insertan en esta actividad productiva se encuentran diversos segmentos. Algunos/as de ellos/as cuentan con la propiedad o posesión de la tierra ya sea a nivel individual o de forma colectiva; otros/os son trabajadores/as asalariados temporales, por jornada o por destajo; otros más son forzados a trabajar, esto ha sido documentado por la sociedad civil, el impacto mediático que generaron las investigaciones presionó para que se reconociera la situación y el proceso derivó en la firma del “Protocolo Harkin-Engel” en el que se establece que el cultivo y procesamiento del cacao debe cumplir con el Convenio 182 de la OIT relativo a la prohibición y eliminación de las peores formas de trabajo infantil. (Hurst, 2007). Al respecto, es importante señalar que la cultura de los pequeños productores agrícolas tiende a incorporar la participación familiar en el trabajo, sin embargo, lo que los informes de la sociedad civil documentaron fue que además de estas prácticas, existen otras como la compra-venta de niños y su explotación en las plantaciones de cacao.

En cuanto a la desigualdad de género, el trabajo que aportan las mujeres para la producción de cacao es central, no solo participan en diversas actividades relacionadas con el cultivo, recolección, fermentado y secado del grano de cacao, sino que también

realizan otras actividades relacionadas con el trabajo doméstico y en general el trabajo del cuidado del hogar. En un estudio realizado por Fair Labor Association (2014) a 45 cooperativas que representan el 20 por ciento de las abastecedoras de la empresa Nestlé, se muestra que en muchas comunidades de Costa de Marfil las mujeres que participan del trabajo en el cuidado de las plantaciones familiares no reciben pago por su trabajo, o bien, en caso de emplearse en plantaciones ajenas su remuneración es menor a la de los hombres.

Otro problema al que se enfrentan es que solo se reconoce al hombre como dueño de la tierra, lo que hace que las mujeres dependan de los hombres para acceder al ingreso derivado de su trabajo en el cultivo del cacao, esto se agrava porque el financiamiento o acceso a materias primas solo se otorga a miembros de las cooperativas o a los dueños de la tierra. Por ello, a pesar de que las mujeres trabajen la tierra toda su vida, generalmente no acceden al reconocimiento de la posesión o la propiedad de la tierra, lo que las limita en el acceso a materias primas que les permitirían mejorar su rendimiento y disminuir las horas de trabajo. Además del trabajo en el campo, estas zonas las mujeres realizan diversas actividades, entre ellas el cuidado de las finanzas del hogar en condiciones complejas, la participación en trabajo comunitario, y la comercialización de los productos del campo.

Conclusiones

En este caso se analizaron algunos rasgos que subyacen a la producción de la mercancía cacao y su transformación en chocolate en el mercado mundial. En este recorte de la realidad se puede observar la dinámica de expansión de la mercantilización de la vida en su conjunto por el metabolismo social del capital. Por un lado, las/los productores de cacao, en su mayoría habitantes de los países subdesarrollados, se enfrentan a condiciones de vida en las que no tienen acceso a los bienes y derechos más básicos. Por otro, los ecosistemas están siendo afectados en algunas regiones de África para el desarrollo de esta actividad. En esta dinámica emergen distintas expresiones de la desigualdad estructural sea por la condición de clase, por la raza o por el género.

Nota

ⁱ Comunicación realizada al abrigo de la beca otorgada por FCT, de MCTES, de FSE y la EU.

Referencias bibliográficas:

- Anga, M. (2015). *Latest developments in the global cocoa market en Seventh Multi-year Expert Meeting on Commodities and Development*, Geneva, Italia: ICCO.
- Antunes, R. (2009). Introducción. En Mézsáros, I. *La Crisis estructural del capital*. Caracas, Venezuela: Ministerio del Popular para la Comunicación y la información.
- Brito, F. (1996) *El problema de la tierra y esclavos en la historia de Venezuela*. Caracas, Venezuela: Universidad Central de Venezuela.
- Fair Labor Association. (2014). *Assessing women's roles in nestlé's ivory coast cocoa supply chain*. Recuperado de:
https://www.fairlabor.org/sites/default/files/documents/reports/nestle_gender_report_7-9-14_0.pdf
- Fountain y Huetz-Adams (2020) Barómetro del cacao 2020. Recuperado de:
<https://www.voicenetwork.eu/wp-content/uploads/2021/04/2020-Baro%CC%81metro-del-Cacao-ES.pdf>
- Hurst, P. (2007) Trabajadores agrícolas y su contribución a la agricultura y el desarrollo rural sostenibles Trabajadores agrícolas y su contribución a la agricultura y el desarrollo rural sostenibles. *FAO-OIT-UITA*. Recuperado de:
<http://www.fao.org/3/bp976s/bp976s.pdf>
- ICCO. (2010) The world cocoa economy: Past and present. Recuperado de:
https://www.icco.org/about-us/international-cocoa-agreements/cat_view/30-related-documents/45-statistics-other-statistics.html
- ICCO. (2017). *Quarterly Bulletin of Cocoa Statistics*. Recuperado de:
<https://www.icco.org/icco-documentation/quarterly-bulletin-of-cocoa-statistics/>
- ICCO. *Origins Of Cocoa And Its Spread Around The World*. Recuperado de:
<https://www.icco.org/growing-cocoa/>
- International Cocoa Organization, “Estudio de mercado del cacao ecológico”. En:
<https://www.icco.org/sites/www.roundtablecocoa.org/documents/EX-130-10%20-%20ICCO%20-%20Estudio%20del%20Mercado%20de%20Cacao%20Ecologico.pdf>
- International Cocoa Organization (2017). “Other statistic data”. En:
<https://www.icco.org/statistics/other-statistical-data.html> (Consulta 23 de marzo del 2017)

- Kramer, Anna. (2013). Women and the big business of chocolate. *Oxfam*. Recuperado de: <https://www.oxfamamerica.org/static/media/files/oxfam-fact-sheet-women-and-cocoa-screen.pdf>
- Marx, K y Engels F. (1974). *La ideología alemana. Crítica de la novísima Filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas*, trad. Wenceslao Roces. Distrito Federal, México: Ediciones de Cultura Popular.
- Mészáros, I. (2002) *Para além do capital*. São Paulo, Brasil: Boitempo Editorial.
- Mészáros, I. (2009) *Crisis estructural del capital*, Caracas, Venezuela: Ministerio del Popular para la Comunicación y la información.
- Nieburg, O. (2014, 07,09). Paying the Price of Chocolate: Breaking Cocoa Farming's Cycle of Poverty, *ConfectioneryNews.com*. Recuperado de: <https://www.confectionerynews.com/Article/2014/07/10/Price-of-Chocolate-Breaking-poverty-cycle-in-cocoa-farming>
- Organización Internacional del Trabajo, “C182 - Convenio sobre las peores formas de trabajo infantil (núm. 182)”. En: http://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=NORMLEXPUB:12100:0::NO::P12100_ILO_CODE:C182
- Samuel K. y Tsowou, K. (2015). *Cocoa industry: Integrating small farmers into the global value chain*. Génova, Italia: UNCTAD. Recuperado de: https://unctad.org/system/files/official-document/suc2015d4_en.pdf